

## José Rizal y la invención de una literatura nacional

### *José Rizal and the Invention of a National Literature*

Resil B. Mojares

Universidad de San Carlos, Cebú, Filipinas

En 1880, José Rizal, entonces un estudiante de diecinueve años, obtuvo el primer premio en un concurso literario en Manila. La obra galardonada, un ensayo alegórico titulado *El consejo de los dioses*, describía una reunión en el monte Olimpo para determinar quién, de entre Homero, Virgilio y Cervantes, «ha cultivado mejor las letras y las virtudes». La decisión final era favorable a Cervantes, ya que en su obra primaban la reforma social y el imperio de la razón. Tomando prestada la voz de Minerva, Rizal alababa el *Quijote* por ser «la mano halagüeña que guía enérgica a las pasiones humanas», «el látigo que castiga y corrige sin que derrame sangre». Con Cervantes, decía Rizal, «la Verdad volvió a ocupar su asiento, anunciando una nueva Era al mundo, entonces corrompido»<sup>1</sup>.

Era el escrito de un joven deseoso de mostrar sus conocimientos de los clásicos, y resultaba incluso colonialmente «patriótico» al darle tanta importancia a un autor español. No obstante, Rizal era también astutamente subversivo. Cuando elogiaba al escritor por lo que logró en una sociedad que se encontraba bajo «las tinieblas de la inteligencia»,

*In 1880, José Rizal, then a nineteen-year-old student, won first prize in a literary contest in Manila. The winning piece, an allegorical essay entitled El consejo de los dioses (The Council of the Gods), narrates a council of the gods in Mt. Olympus to determine who, among Homer, Virgil, and Cervantes, is the better writer in terms of art and virtue. Cervantes is judged the winner for the premium he places on social reform and the rule of reason. Speaking through Minerva, Rizal praises Don Quixote as “the magic hand that strongly guides human passions,” “the whip which punishes and corrects without bloodshed.” With Cervantes, Rizal says, “Truth came back to occupy its place, announcing a new era to the world, then corrupted.”<sup>1</sup>*

*It is a young student’s essay, earnest in its display of classical learning, and even colonially “patriotic” in the preeminence assigned to a Spanish writer. Yet, it is slyly subversive as well. One imagines Rizal saying that the Philippines itself needed a Cervantes when he praised the Spaniard for what he did in a society ruled by “the obscurity of intelligence”:*

<sup>1</sup> Rizal, José, “El consejo de los dioses (Alegoría)” in *La Solidaridad*, trans. G.F. Ganzon & L. Maneru (Metro Manila: Fundacion Santiago, 1996), V:102 (April 30, 1893), pp. 204-213.

<sup>1</sup> Jose Rizal, «El consejo de los dioses (Alegoría)», en *La Solidaridad*, Madrid (1893) año v, n.º 120.

podemos imaginar que se refería a que la propia Filipinas necesitaba un Cervantes:

«Hallábase el mundo invadido por una especie de locura, tanto más triste y frenética cuanto más extendida estaba por las imbéciles plumas de imaginaciones calenturientas, cundía por todas partes el mal gusto y gastábase inútilmente en lecturas perniciosas»<sup>2</sup>.

Atribuirle ahora a Rizal estas intenciones no es una mera constatación a toro pasado (puesto que él se convertiría, efectivamente, en el Cervantes de su país), sino que tiene que ver con aquel momento concreto. El año 1880, cuando Rizal escribió este ensayo, fue el año de nacimiento de la «Propaganda». Un movimiento que surgió tras los «hechos de 1872» (el motín de Cavite y la ejecución de los sacerdotes José Burgos, Mariano Gómez y Jacinto Zamora) para decaer posteriormente como resultado de la represión a la que fue sometido, y renacer, a partir de 1880, cuando, al mando de Marcelo del Pilar, se lanzó la «Propaganda».

El joven Rizal no quedó completamente al margen de estos hechos. En la década de 1880, el movimiento propagandístico era aún esencialmente «asimilacionista», ya que reivindicaba reformas coloniales, igualdad de derechos, y autonomía a nivel local. Al escribir en castellano, al elogiar a un clásico de la lengua castellana y al incluirse a sí mismo en el discurso europeo, Rizal reclamaba la igualdad con los españoles en tanto que heredero de una gran tradición occidental (un deseo que vería frustrado, ya que en 1880, los españoles miembros del jurado intentaron ocultar el hecho de que el ensayo lo había escrito un «indio»). La exigencia de Rizal de una «corrección social» tampoco era radicalmente nueva, sino que constituía un argumento común en los escritos costumbristas de los autores peninsulares y criollos de la Manila de entonces. Aunque es cierto que, partiendo de un «indio», la crítica de Rizal adquiriría otra dimensión, también

*...afflicted by a kind of madness, made more dismal and frantic when stupid authors with feverish imaginations write about it; bad taste was propagated everywhere and time was uselessly spent in pernicious reading...<sup>2</sup>*

*To attribute to Rizal this intention is not just a case of hindsight (he would become his country's Cervantes), but a matter of the moment as well. The year 1880, when Rizal wrote the essay, was the year the Propaganda Movement was born. A movement that emerged with the "events of 1872" (the Cavite mutiny and execution of the priests José Burgos, Mariano Gomez, and Jacinto Zamora), the movement waned in the face of repression but waxed again after 1880 when, under Marcelo del Pilar, the Propaganda was launched.*

*The young Rizal was not completely untouched by these events. In the 1880s, however, the propaganda movement was still largely "assimilationist" in its call for colonial reforms, equal rights, and local autonomy. Writing in Spanish, praising a Spanish classic, inserting himself into European discourse, Rizal claimed parity with Spaniards as heir to a great Western tradition. (The claim was rebuffed. The Spanish jurors in 1880 sought to hide the fact that the winning essay was written by an indio.) Even Rizal's call for "social correction" was not radically new since it was already a familiar theme in the costumbrista writings of peninsular and Creole authors in Manila at the time. While it can be said that, raised by an indio, Rizal's critique had a different critical edge, the literary space Rizal and like-minded Filipinos operated in, or sought to claim, was still Spanish-colonial, pre-national space.*

*In the 1880s, the colonial world of print was dominated by Spanish and Creole writers based in Manila – men like José Felipe del Pan, Francisco de Paula Entrala, and Antonio Vasquez de Aldana – a small, self-conscious intellectual elite that had the run of the secular press and were assured, by*

<sup>2</sup> Ibidem.

<sup>2</sup> Rizal, José, "El consejo de los dioses...", *ibid.*, p. 209.

lo es que el ámbito literario en el que Rizal y otros filipinos de ideas afines se movían, o deseaban moverse, era de naturaleza hispano-colonial, un espacio prenacional.

En la década de 1880, el mundo de la imprenta colonial se encontraba bajo la tutela de escritores españoles y criollos asentados en Manila, hombres como José Felipe del Pan, Francisco de Paula Entrala y Antonio Vásquez de Aldana, una élite intelectual muy consciente de su poder en la prensa secular y, merced a su raza, de su derecho a la expresión<sup>3</sup>. Las ambiciones de todos ellos eran españolas. Se veían como la voz ilustrada de España en la colonia, y ansiaban que se les reconociera ese hecho en la metrópoli. Pero su influencia sobrepasaba la comunidad española local. Tenían «discípulos» nativos (literatos, como Isabelo de los Reyes y Pascual Poblete) que compartían sus ideas de modernidad, pero que al final las llevarían en un dirección política diferente.

El espacio de la literatura no es fijo e inmutable, es un lugar de lucha incesante, de innovación y de desafío a la autoridad. Así, el relato del nacionalismo filipino construido de manera claramente parcelada, mediante interpretaciones dicotómicas de la historia —asimilacionista/separatista, reformista/revolucionario o prenacional/nacional— supone, en realidad, la tergiversación de una continuidad compleja y dinámica en la que las ideas pueden existir de manera simultánea y una postura puede aparecer ya esbozada en otra anterior.

El mundo literario al que Rizal pertenecía se encontraba en 1880 en un momento histórico de plena transformación. La literatura filipina pasaría de tener un carácter «pre-nacional»

*reasons of race, of their right to speak.<sup>3</sup> Their ambitions were Spanish. They imagined themselves Spain's enlightened voice in the colony and aspired to be recognized as such in the metropolis itself. But their influence extended beyond the local Spanish community. Moreover, they cultivated native "disciples" (literatos like Isabelo de los Reyes and Pascual Poblete) who shared their ideas of modernity but would eventually push these ideas in other political directions.*

*The space of literature is not fixed and immutable, it is a site of incessant struggle, innovation, and challenges to authority. Hence, histories of Philippine nationalism built on neatly segmented, dichotomous understandings of history – assimilationist/separatist, reformist/revolutionary, or pre-national/national – misrepresent a complex and dynamic continuum in which ideas can simultaneously exist and one position is already prefigured in another.*

*In 1880, Rizal stood at that point in time when the country's literary scene was qualitatively changing from "pre-national" to one that would, in the course of events, become distinctly "national."<sup>4</sup> Here I would like to describe the series of intellectual moves that brought about this change and created a "national" literature.*

*In "inventing" a national literature, the first move is that of asserting difference, done typically on the basis of a claim to a distinct culture, history, and identity.*

*To assert difference was to disengage from a dominant discourse that rendered one voiceless and invisible, carve*

3 Acerca de los escritores españoles en Manila, véase Hernández-Chung, Lilia, *Facts in Fiction: A Study of Peninsular Prose Fiction, 1859-1897*, Manila, De La Salle University Press, 1998; Dizon, Lino L., «José Felipe del Pan, Nascent Philippine Studies in Mid-19th Century», en *Philippine-Spanish Relations: Evaluation and Prospects*, Manila, National Historical Institute, 2009, pp. 33-46. Acerca de la historia intelectual del siglo XIX: Mojares, Resil B., *Brains of the Nation: Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge*, Ciudad Quezón, Ateneo de Manila University Press, 2006.

3 On Spanish writers in Manila, see Hernández-Chung, Lilia, *Facts in Fiction: A Study of Peninsular Prose Fiction, 1859-1897* (Manila: De La Salle University Press, 1998); Dizon, Lino L., «José Felipe del Pan, Nascent Philippine Studies in Mid-19th-Century», *Philippine-Spanish Relations: Evaluation and Prospects* (Manila: National Historical Institute, 2009), pp. 33-46.

On nineteenth-century intellectual history: Mojares, Resil B., *Brains of the Nation: Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge* (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2006).

4 On the notions of "spaces" and "capital," see Casanova, Pascale, *The World Republic of Letters*, trans. M.B. DeBevoise (Cambridge: Harvard University Press, 2004).

a ser completamente «nacional»<sup>4</sup>. Me propongo describir aquí la serie de transiciones intelectuales que propiciarían este vuelco.

Para «inventar» una literatura nacional, era necesario, en primer lugar, reivindicar la diferencia; esto significaba defender el derecho a una cultura, a una historia y a una identidad bien diferenciadas.

Esta reivindicación suponía, pues, alejarse del discurso dominante que convertía en mudo e invisible todo lo que le era ajeno, abrirse un espacio autónomo y exigir el derecho a utilizar los propios recursos en el trabajo creativo. Implicaba también reclamar el acceso a la rica tradición nativa y a un cúmulo de elementos locales, tanto lingüísticos como culturales. Uno de los argumentos dominantes de la «Propaganda» consistía precisamente en recalcar la diferencia. En ello se inspiraron los trabajos de Rizal y de algunos de sus colegas, entre ellos Pedro Paterno, T. H. Pardo de Tavera e Isabelo de los Reyes, que situaron a Filipinas dentro de una «encumbrada» y «antigua» civilización malaya, y fomentaron el estudio de las lenguas vernáculas, poniendo en valor lo «popular» y lo «folclórico» como recursos útiles para la creación de una cultura integral.

A pesar de haber sido educado a la europea, Rizal sentía el interés del estudioso por las creaciones culturales locales, como demuestran sus referencias al folclore —las *pasyones* y *komedyas*— y a poetas autóctonos como Francisco Balagtas. Ya en 1887 resultaba patente su familiaridad con la literatura en lengua vernácula, cuando pronunció una conferencia en alemán acerca del arte métrico tagalo ante la Sociedad Etnográfica de Berlín y, de nuevo, en 1890 cuando defendió la integridad de la obra dramática tagala respondiendo a la crítica del académico español Vicente Barrantes<sup>5</sup>.

4 Acerca de los conceptos de «espacio» y «capital», véase Casanova, Pascale, *The World Republic of Letters* (trad. de M. B. DeBevoise), Cambridge, Harvard University Press, 2004.

5 Rizal, José, «Arte métrica del Tagalog», *Poetikang Tagalog* (V. S. Almario ed.),

*out autonomous space, and lay claim to one's own resources for creative production. It involved claims to a deep native tradition and a wealth of local linguistic and cultural resources. Asserting difference was a dominant theme of the Propaganda. It inspired the effort of Rizal and colleagues, like Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, and Isabelo de los Reyes, in embedding the Philippines in a "high" and "ancient" Malay civilization; in studying and extolling the virtues of local languages; and in harnessing the "popular" and the "folk" as resources for the creation of an integral culture.*

*Though schooled in the European manner, Rizal had a studious interest in local cultural productions, as shown in his references to folklore, the pasyon and komedya, and native poets like Francisco Balagtas. His familiarity with vernacular literature was evident in 1887, when he delivered in German a lecture on Tagalog metrical art before the Ethnographic Society of Berlin, and in 1890, when he defended the integrity of Tagalog theater against the attacks of the Spanish academician Vicente Barrantes.<sup>5</sup>*

*Rizal was the first to attempt to write a "national" history that would disengage the country from being treated as a mere appendage to Spain. Though what he produced, lacking the time, was a "shadow-history" in the form of a critical annotation of Antonio de Morga's Sucesos de las Islas Filipinas (1890), still it stands as the first attempt by a Filipino to rehearse a national history of the Philippines.*

*Rizal recognized the importance of local languages as a cultural resource. Even in his last years, he had plans to study Bisayan, Subanon, and Mangyan, publish a Tagalog grammar, and produce a "universal" dictionary of Philippine languages.*

5 Rizal, José, «Arte métrica del Tagalog», in *Poetikang Tagalog*, ed. V.S. Almario (Quezon City: Sentro ng Wikang Filipino, Sistemang Unibersidad ng Pilipinas, 1996), pp. 47-57; *Idem.*, «Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes» in *La Solidaridad*, I:9 (June 15, 1889), pp. 200-205; I:10 (June 30, 1889), pp. 224-231. Rizal's response to Barrantes' attack on Tagalog theater in Barcelona's *La Ilustracion Artistica* (1888); also in Rizal, José, *Political and Historical Writings* (Manila: National Historical Commission, 1972), pp. 94-108.

Rizal fue además el primero que intentó redactar una historia «nacional» que liberara al país de la condición de mero apéndice de España. Aunque lo que elaboró, por falta de tiempo, fue una «historia en sombras chinescas» en forma de anotaciones críticas a la obra de Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas* (1890). Esta es, todavía hoy, la principal tentativa por parte de un filipino de abordar una historia nacional de su país.

Asimismo Rizal supo reconocer la importancia de las lenguas locales como recurso cultural. En sus últimos años tenía planeado estudiar las lenguas bisayas, subanon y mangyan, editar una gramática del tagalo y escribir un diccionario «universal» de los idiomas filipinos. También consideró la posibilidad de redactar un tratado sobre la estética indígena y, en 1890, en su réplica a Barrantes, comentaba:

«Estudiaremos en profundidad asuntos como el del arte tagalo y la literatura filipina cuando lleguen tiempos mejores. Entonces hablaremos de presentaciones dramáticas puramente indígenas, y cuáles de ellas son exóticas, traídas por los españoles; y cuáles son el producto de esta mezcla; y cuáles las mas sobresalientes de todas, etcétera»<sup>6</sup>.

Esos «tiempos mejores» en los que Rizal esperaba poder escribir un tratado sobre la estética filipina no llegaron nunca. En las tertulias literarias de entonces primaban los asuntos de actualidad, y todas ellas se encontraban envueltas en una polémica de mayor alcance sobre el racismo y la dominación. En este sentido, se debatía el raciocinio de los indígenas, su imaginación y su creatividad, un debate que puso sobre el tapete cuestiones muy relevantes acerca de la relación entre

*He also considered writing a treatise on native aesthetics. In his reply to Barrantes in 1890, he said:*

*We shall make a thorough study of matters like Tagalog art and Philippine literature when brighter days reign. Then we shall talk of purely native [puramente indígenas] dramatic presentations, which of them are the exotic ones [exóticas] brought by the Spaniards; which, the product of the combination of both [producto de esta mezcla]; which the most outstanding of all, etc.<sup>6</sup>*



Le volcan Mayon vu de la Casa Real d'Albay

Joseph Montano, *Voyage aux Philippines et en Malaisie*. Paris, Hachette, 1886, p. 83.

Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

*The “brighter days” when he would write a treatise on Filipino aesthetics did not come for Rizal. Literary discussions at the time were driven by pressing events, enmeshed in a wider polemic on racism and domination. In this polemic, literature*

Ciudad Quezón, Sentro ng Wikang Filipino, Sistemang Unibersidad ng Pilipinas, 1996, pp. 47-57. «Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes (siguen los títulos y condecoraciones etcétera, etc., etc.)», en *La Solidaridad. Quincenario Democrático*, Barcelona, año I, n.º 9 (15 de junio de 1889), vol. I, pp. 200-205; año I, n.º 10 (30 de junio de 1889), vol. I, pp. 224-231. La respuesta de Rizal a la crítica hecha por Barrantes a la obra dramática tagala en *La Ilustración Artística* de Barcelona, 1888, números 359 al 362; y también en Rizal, José, *Political and Historical Writings*, Manila, National Historical Commission, 1972, pp. 94-108.

6 J. Rizal, *Political and Historical Writings*, cit., p. 105.

6 Rizal, J., *Political and Historical Writings*, p. 105.

lo «indígena» y lo «foráneo», la «originalidad» del indígena y su «capacidad de asimilación». En aquellos tiempos de acaloradas discusiones había poca cabida para una serena disquisición sobre los métodos y principios estéticos, y muchas preguntas quedaron sin respuesta..., de momento.

Rizal y los primeros nacionalistas se encontraban, por lo demás, atrapados en un territorio ambivalente. Por una parte, exigían para los filipinos una personalidad y una visibilidad dentro del imperio, en calidad de provincia española, o de región en una república federal idealizada —como sería el caso de Galicia o Cataluña en la península, o de Cuba y Puerto Rico en ultramar— y, al ensalzar su legado malayo, y la riqueza de las lenguas y literaturas locales, aspiraban a que se reconociera a Filipinas como un miembro igual, aunque distante, de la monarquía hispana. Por otra parte, oponían resistencia a la asimilación a esa España imperial que haría caso omiso de las diferencias entre las literaturas, o que las borraría incluso, y para ello demarcaban claramente la autonomía cultural de una nación que, venido el caso, se podría convertir en un estado-nación separado.

De cualquier modo, esta reivindicación de la diferencia sentaría las bases para el surgimiento de una literatura nacional.

Rizal comprendía que la literatura de un pueblo debía estar fundamentada en su propia historia y en su acopio de recursos sociales, psicológicos y lingüísticos. Pero reconocía también que solamente podía prosperar si se daba un vivo intercambio con el resto del mundo.

Para Rizal y sus contemporáneos la internacionalización no era una opción sino una necesidad. El colonialismo colocaba a los sujetos nativos en un «sistema-mundo», en el que necesariamente se encontraban ligados a una potencia exterior. Aceptaban, además, que a la hora de crear una nación, tendrían que partir de la realidad viva de una cultura contaminada, pero también robustecida, por la introducción de

*was a site of contestation on the natives' capacities of reason, imagination, and creativity, a debate that raised important questions on the relationship of the "indigenous" and "foreign," and the native's "originality" and "assimilative power." In the highly charged polarities of the time, there was little space for a serene disquisition on aesthetic methods and principles, and many questions had to wait.*

*Rizal and the early nationalists were also caught up in a certain ambivalence. On one hand, they were claiming, for Filipinos, a personality and visibility within the empire, as an autonomous Spanish province or region in an idealized federal republic – like Galicia or Catalonia in the peninsula or, overseas, Cuba and Puerto Rico. When they extolled their Malay heritage, the richness of local languages and literatures, it was to seek recognition as an equal, if distant, member of Greater Spain. On the other hand, they were resisting assimilation into Spanish-imperial literary space that would ignore or erase difference, by staking out the cultural autonomy of a nation that could, if events dictate, become a separate nation-state.*

*In either case, the assertion of difference would lay the ground for the emergence of a national literature.*

*Rizal appreciated that a people's literature must be grounded in their own history and store of social, psychological, and linguistic resources. Yet, in a second move, he recognized as well that this literature can only grow through a vital conversation with the rest of the world.*

*For Rizal and his contemporaries, to "internationalize" was not an option but a necessity. Colonialism incorporates native subjects into a "world-system" and puts them in a position where they have to engage with an external power. They recognized, moreover, that in the work of nation-creation, they had to begin with the living reality of a culture already contaminated, and vitalized, by the intrusion of foreign*

esos elementos foráneos. Al fin y al cabo, era una literatura nacional cuyos primeros escritores fueron un tipógrafo del siglo XVII, autor de un manual para aprender castellano, y un sacerdote del siglo XVIII que redactó un libro de epigramas clásicos en latín<sup>7</sup>. Así, no era de extrañar, que el proyecto de Isabelo de los Reyes de realizar un compendio de la sabiduría popular filipina, plasmado en su libro de 1889 *El folk-lore filipino*, se convirtiese en una obra llena de elementos hispanos, híbrida y abierta<sup>8</sup>.

La posición que Rizal adoptaría se hallaba entre el «dentro» y el «fuera». Al comentar la poesía tagala se situaba dentro de la tradición indígena y corregía las confusiones españolas, aduciendo que esta tenía sus propias reglas. Cuando respondía al ataque de Barrantes a las obras de teatro tagalo, Rizal mantenía que este «no sabía absolutamente nada acerca de la literatura filipina» y que desconocía por completo las tradiciones del teatro oriental. Pero al mismo tiempo Rizal reconocía la importancia de hacer comprensible la literatura de su país en el resto del mundo, y así, su orientación y sus métodos eran occidentales y cultos cuando estudiaba los asuntos relativos a la silabación, la rima, la métrica y las estrofas en la poesía tagala.

Rizal sabía que una literatura nacional no es solo lo que ha sido, sino lo que llega —y puede llegar— a ser. Que debe tener un futuro, además de un pasado. Y por ello defendía la vivencia y dinamismo de la literatura tagala. Al rechazar la afirmación de Barrantes en el sentido de que los tagalos carecían de «espíritu asimilativo», Rizal se remitía a los testimonios de los propios españoles sobre las dotes de los indígenas para imitar y, aún más, para asimilar de manera creativa. Su agudeza le permitía asimismo comprender que,

*elements. What, after all, can be said of a national literature that has for its first known authors a seventeenth-century printer who wrote a manual for learning Castilian and an eighteenth-century priest who penned a book of classical epigrams in Latin?*<sup>7</sup> *It is fitting that Isabelo de los Reyes, in attempting to produce an archive of popular knowledge in the Philippines, would produce, in El folk-lore Filipino (1889), a work filled with Hispanic elements, hybrid, and open-ended.*<sup>8</sup>

*Rizal positioned himself between the “inside” and the “outside.” Discussing Tagalog poetry, Rizal took an insider stance in correcting Spanish misinterpretations, arguing that Tagalog poetry had its own rules of practice. Responding to Barrantes’ attack on Tagalog theater, Rizal said that Barrantes “does not know a single thing about Filipino writing” and is ignorant of Asian theater traditions. Yet, Rizal was also driven by the need to make his country’s literature comprehensible in the world. His orientation and methods were Western and literate when he discussed questions of syllabication, rhyme, meter, and stanza in Tagalog poetry.*

*Rizal knew that a nation’s literature is not just what it once was but what it has – and can – become. It must not only demonstrate that it has a past but a future. Thus Rizal asserted that Tagalog literature is living and dynamic. In dismissing Barrantes’ claim that Tagalogs lack the “assimilative spirit,” Rizal pointed to the testimonies of Spaniards themselves about the natives’ gift not just for imitation but creative assimilation. He was clearheaded about the fact that a nation’s literary capital is built up not just by harnessing the local but by appropriating the foreign, diverting and absorbing its best elements in creating the nation’s literature.*

7 La referencia es a Tomás Pinpin, autor de *Librong pagaaralan nang mga Tagalog nang uicang Castilla*, 1610, el primer libro escrito por un nativo, y a Bartolomé Saguinsin, autor de *Epigrammata*, 1766, el primer libro de poesía escrita por un nativo.

8 Reyes, Isabelo de los, *El folk-kore filipino*, Manila, Tipografía de Chofre y Cía., 1889, 2 vols.

7 The reference is to Tomas Pinpin, who wrote *Librong pagaaralan nang mga Tagalog nang uicang Castilla (1610)*, the first book to be authored by a native, and Bartolomé Saguinsin, author of *Epigrammata (1766)*, the first book of poetry by a native.

8 De los Reyes, Isabelo, *El folk-lore filipino (Manila: Tipografía de Chofre y Cía., 1889)*, 2 vols.

en cualquier caso, el capital literario de una nación no se construye mediante el solo aprovechamiento de lo local, sino que exige también una apropiación de lo foráneo, que reconduzca y absorba sus mejores elementos en aras de la creación de esa literatura nacional.

De ahí el entusiasmo con el que Rizal y sus coetáneos devoraban obras e idiomas extranjeros y su implicación en trabajos de anotación y traducción de textos. Así, Rizal expresaría su deseo de traducir los clásicos europeos al tagalo y encontraría el tiempo necesario para hacerlo con Hans Christian Andersen y Friedrich Schiller. Como políglota —se dice que hablaba veintidós lenguas—, estaba familiarizado con las obras de los grandes autores en sus idiomas originales: desde Cicerón y Dante a Hugo, Byron y Heine. Incluso desde su exilio en el lejano Dapitán escribió a un amigo en Europa, pidiendo que le mandase libros de autores rusos.

Y, además de todo esto, Rizal tenía un enorme sentido del «lugar», de dónde estaba él en el mundo, desde dónde hablaba, y qué conocimientos podían ser útiles y para qué. Sobre el colonialismo escribió: «La existencia de un cuerpo extraño dotado de fuerza y actividad dentro de otro va en contra de todas las leyes, naturales y morales. La ciencia nos enseña que este cuerpo o es asimilado, o destruye el organismo, o es eliminado o queda enquistado»<sup>9</sup>. Aquí bien podría estar tratando la cuestión de las influencias literarias extranjeras. Aunque Rizal viajó mucho, y aprovechó para aprender todo cuanto pudo en sus viajes, el horizonte hacia el que fijaba el rumbo era siempre su país.

En fin, Rizal supo reconocer que el capital literario de un país es más que una colección de textos y artefactos: es un discurso vivo. La literatura, tomando prestadas las palabras de Octavio Paz, no es tanto la suma de obras individuales como el sistema de relaciones entre ellas. Es «un campo de afinidades y antagonismos», un «espacio intelectual» don-

*Hence, the passion with which Rizal and his contemporaries devoured foreign literatures and languages, and engaged in projects of annotation and translation. Rizal spoke of his desire to translate European classics into Tagalog, and found the time to translate Hans Christian Andersen and Friedrich Schiller. A polyglot (he knew twenty-two languages, it is said), he was familiar with writers from Cicero and Dante to Hugo, Byron, and Heine. Even from his exile in remote Dapitan, we find him writing to a friend in Europe asking for books by Russian authors.*

*Yet, for all this, Rizal had a very strong sense of location, of where he was in the world, where he was speaking from, and what knowledge was to be harnessed for. Of colonialism, he had written: “The existence of a foreign body in another endowed with strength and activity is against all natural and moral laws. Science teaches us that either it is assimilated, it destroys the organism, it is eliminated, or it is encysted.”<sup>9</sup> This could well be Rizal speaking on the question of foreign literary influences. Rizal traveled widely, learning all he could, but the horizon towards which he moved was always that of his country.*

*Finally, Rizal recognized that a country’s literary capital is not just a collection of texts and artifacts but a living discourse. Literature – to borrow the words of Octavio Paz – “is not so much the sum of individual works as the system of relations between them.” It is “a field of affinities and oppositions,” “intellectual space” where, through the medium of criticism, works meet and enter into active dialogue with each other.<sup>10</sup> Hence – in the third move in creating a national literature – Rizal argued that a broad and vital conversation within the nation must be enabled through an infrastructure of publishing, literary societies and academies, and an active community of writers, critics, and readers.*

<sup>9</sup> Rizal, J., *Political and Historical Writings*, p. 155.

<sup>10</sup> Paz, Octavio. *Alternating Current*, trans. H. Lane (New York: Arcade, 1990), p. 35.

<sup>9</sup> J. Rizal, *Political and Historical Writings*, cit., p. 155.



de, mediante la crítica, las obras se encuentran y dialogan activamente<sup>10</sup>. Así, Rizal consideraba que el tercer paso en la génesis de una literatura nacional debía conducir a un diálogo vital y de amplio alcance *dentro* de la nación, a través de la creación de una infraestructura en la que participasen editoriales, sociedades literarias, academias y una activa comunidad de escritores, críticos y lectores.

También era consciente de que una literatura nacional no la crea un único autor, sino que es el resultado de la estrategia de un discurso comunitario. En este sentido, Rizal insistía en la necesidad de ampliar la alfabetización y la educación pública. Su forma de entender esta tarea colectiva le condujo a proponer, en 1883, la creación de una colección de ensayos con la colaboración de los miembros del Círculo Hispano-Filipino en España, y a sentar las bases, en 1889, para la eventual fundación de la Association Internationale des Philippinistes en París. Aunque ninguno de los proyectos llegó a materializarse, las intenciones de Rizal resultan claras. Deseaba una comunidad visible de escritores e intelectuales *filipinos*. Y este contexto, instaba reiteradamente a sus compatriotas en Europa a «no limitarse a comprar y leer, con ánimo crítico, libros sobre Filipinas» sino a «comprar libros escritos por filipinos» y a hacer «referencia de cuando en cuando a nombres filipinos como [Pedro] Peláez, [Vicente] García, [José] Burgos, Graciano [López Jaena], etc.; hay que citarles»<sup>11</sup>.

Rizal entendía además que la escritura es también un ejercicio de autoridad, y que en la disputa de esta autoridad, los filipinos no solo debían ser participantes activos —sobre todo en los asuntos concernientes a su país—, sino que debían tomar el mando.

Rizal se puso a la cabeza cuando escribió *Noli me tangere*, en 1887, y *El filibusterismo*, en 1891. Siempre disquisitivo, Rizal

*Rizal knew that a national literature is not created by a single author but by a strategic discursive community. In this sense, he spoke frequently of the need to widen literacy and public education. It was this sense of a collective undertaking that drove Rizal to propose in 1883 an anthology of essays to be contributed by members of the Círculo Hispano-Filipino in Spain, and to lay the groundwork in 1889 for launching an Association Internationale des Philippinistes in Paris. While both projects did not materialize, it is clear what Rizal was about. He was interested in making visible a community of Filipino writers and intellectuals. It was in this context that he repeatedly urged Filipinos in Europe not only “to buy, read, but critically, the books about the Philippines” but to “buy books by Filipinos; mention now and then names of Filipinos like [Pedro] Pelaez, [Vicente] Garcia, [José] Burgos, Graciano [Lopez Jaena], etc.; quote them.”<sup>11</sup>*

*He recognized that writing is an exercise in authority, and in the contest over authority Filipinos must not only be active participants, they must – particularly in matters pertaining to their country – exercise command.*

*Rizal exercised command when he wrote Noli me tangere (1887) and El filibusterismo (1891). Always the deliberative writer, Rizal had suggested that his annotations of Morga traced the lineaments of the country’s past, the Noli dealt with its present, and the Fili pointed to its future. The first attempt to “textualize” the imaginary body of the nation, these novels have rightly been called the foundational fictions of the Filipino nation.*

*Rizal did not close the circle. He left (as perhaps all writers do) a lot of unfinished business. Here it is instructive to dwell on the enigma of his third, unfinished novel. (Now referred to as*

10 Octavio Paz, *Alternating Current* (trad. H. Lane), Nueva York, Arcade, 1990, p. 35.

11 *Rizal’s Correspondence with Fellow Reformists*, Manila, National Heroes Commission, 1963, pp. 254, 302.

11 *Rizal’s Correspondence with Fellow Reformists (Manila: National Heroes’ Commission, 1963)*, pp. 254, 302.

había sugerido que sus anotaciones a Morga bosquejaban el pasado de su país, mientras que su primera novela trataba su presente y la segunda miraba hacia el futuro. Siendo como son el primer intento de «textualizar» el imaginario de una nación, estas novelas se consideran, con razón, las ficciones fundacionales de la nación filipina.

Rizal no cerró el ciclo. Dejó tras sí (quizás todos los escritores lo hagan) gran cantidad de trabajos inacabados. Es instructivo dedicarle aquí unos minutos al enigma de su tercera novela, nunca terminada; conocida como *Makamisa*, fue escrita entre 1891 y 1892, tras la aparición de *El filibusterismo*<sup>12</sup>.

¿Qué fue lo que impulsó a Rizal a escribir este tercer relato? La primera razón, según él mismo explicó, fue el deseo de escribir una novela en tagalo, dirigida a los lectores tagalos más que a los europeos. En aquel momento, Rizal regresaba a Filipinas y la Propaganda empezaba a cambiar, distanciándose de España y Europa, para dirigirse directamente a los propios filipinos. A la vez que se embarcaba en su tercera novela, Rizal ayudaba a su hermano Paciano a traducir el *Noli me tangere* al tagalo.

Sobre esta tercera novela también dejó dicho: «Si escribo en español, los pobres tagalos a quienes he dedicado la obra no la conocerán, a pesar de que son ellos quienes más la necesitan»<sup>13</sup>. Y, de hecho, Rizal empezó a escribirla en tagalo aunque posteriormente se pasó al español. En una carta escrita en alemán a su amigo Ferdinand Blumentritt el 20 de abril de 1891, explicaba:

«... ya he abandonado la idea de redactar la tercera parte en tagalo porque no sería oportuno escribir una obra en dos

12 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, Manila, José Rizal National Centennial Commission, 1961, pp. 415-416, 433-434, 441-443. Para el texto de la novela, véase Ocampo, Ambeth R., *Makamisa: The Search for Rizal's Third Novel*, Manila, Anvil, 2008 (reed.).

13 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, cit., p. 434.

*Makamisa*, it was written in 1891-1892, after the appearance of the *El filibusterismo*.)<sup>12</sup>

*What moved Rizal to write a third novel? The first reason, he said, was to write a novel in Tagalog, addressing Tagalog readers rather than Europeans. At the time, Rizal was on his way back to the Philippines, and the propaganda movement itself was beginning to shift, away from addressing Spain and Europe towards speaking to Filipinos themselves. At the time Rizal embarked on his third novel, he was in fact assisting his brother Paciano in translating the *Noli me tangere* into Tagalog.*

*Of his third novel, he wrote: "If I write it in Spanish, then the poor Tagalogs to whom the work is dedicated, will not get to know it, though they may be the ones who need it most."<sup>13</sup> As it turned out, Rizal began his third novel in Tagalog but then switched to Spanish. In a letter written in German to his friend Ferdinand Blumentritt on 20 April 1891, he said:*

*... I have already given up the idea of writing the third part in Tagalog for it would not be appropriate to write a work in two languages as they would be like the sermons of the friars. So I am writing it now in Spanish.<sup>14</sup>*

*The language shift is not as simple as it seems. To begin with, even in the novels *Noli me tangere* and its sequel, Rizal was addressing – in the form of “double address” – Filipinos as much as Europeans, and, subsequently, the medium of translation would enable his novels’ circulation across languages. In choosing to write in Tagalog, Rizal could not quite reconcile the difficulties of “internal translation,” of*

12 *The Rizal-Blumentritt Correspondence (Manila: José Rizal National Centennial Commission, 1961)*, pp. 415-416, 433-434, 441-443. For the text of the novel, see Ocampo, Ambeth R., *Makamisa: The Search for Rizal's Third Novel (Manila: Anvil, 2008; new ed.)*.

13 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, p. 434.

14 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, pp. 434, 442. *Writing to Blumentritt on 31 January 1892, Rizal said: "The book gives me much difficulty, for many of my ideas cannot be expressed freely without my introducing many neologisms, and moreover I lack practice in writing Tagalog."*

idiomas; sería como los sermones de los frailes. Por ello la estoy escribiendo en español»<sup>14</sup>.

El paso de un idioma a otro no era una cuestión tan sencilla como pudiera parecer. En sus dos primeras novelas, Rizal se dirigía simultáneamente tanto a sus lectores filipinos como a los europeos, y consecuentemente una buena traducción podía permitir la circulación de sus novelas en cualquier idioma. Sin embargo, elegir el tagalo para su escritura le obligaba a realizar una complicada «traducción interna», es decir a plasmar las ideas europeas en el idioma tagalo («como los sermones de los frailes»). Rizal había recibido una educación plenamente europea, y le resultaba más fácil pensar en español que en el tagalo nativo. Consciente de sus dificultades, y para evitar escribir el tagalo como los religiosos, Rizal se pasó al español y, finalmente, acabó abandonando la novela.



Une rue de Libog (province d'Albay)

Joseph Montano, *Voyage aux Philippines et en Malaisie*. Paris, Hachette, 1886, p. 108.

Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

<sup>14</sup> *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, cit. pp. 434, 442. Dirigiéndose a Blumentritt el 31 de enero de 1892, Rizal comentó: «El libro me cuesta mucho, porque muchas de mis ideas no pueden ser expresadas libremente si no introduzco muchos neologismos, y por otra parte me falta práctica en redactar en tagalo».

*rendering European thoughts in Tagalog (“like the sermons of the friars”). Thoroughly Western-educated, Rizal was the type who thought more easily in the Spanish language than in his native Tagalog. Judging his skills, not wishing to write in Tagalog as the friars did, Rizal shifted to Spanish, and then abandoned the novel.*

*It is beguiling (and not entirely facetious) to say that what survives of Rizal’s last novel is not in Tagalog or Spanish, but a bilingual and hybrid text. Indeed, the problem of language would persist, long after Rizal, as one of the central issues in the formation of the national literature.*

*His second motive, Rizal said, was to write “a novel in the modern (modernen) sense of the word – an artistic and literary novel.” “This time,” he said, “I want to sacrifice politics and everything for art.”<sup>15</sup> It is not clear what Rizal means by these words. I surmise that he was reacting, perhaps too peevishly (Rizal did not take kindly to criticism) to attacks against his novels’ polemical “excess” and literary imperfections. Smarting from the criticism, he resolved to write a novel more “artistic and literary,” distanced from the polemical imperatives that drove the writing of *Noli me tangere* and the *El filibusterismo*.*

*The comments on these novels by Barrantes, Rizal, and friends like Antonio Luna are interesting for the attention paid to whether the novels succeeded as novels, or (more precisely) novels in the European manner.<sup>16</sup> Thus, Rizal faults Barrantes for errors of misreading, in confusing the views expressed by characters in the novel with those of the author.*

<sup>15</sup> *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, pp. 415, 434.

<sup>16</sup> Rizal, José, “Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes” in *La Solidaridad*, II:25 (February 15, 1890), pp. 62-71; also in *Idem*, *Political and Historical Writings*, pp. 181-193; Antonio Luna [pseud., *Taga-Ilog*], “Noli me tangere y *El filibusterismo*,” *La Solidaridad*, III:66 (October 31, 1891), pp. 528-31; III:69 (December 15, 1891), pp. 614-19. Barrantes’ comments on the novel appeared in the Spanish periodical *La España Moderna* in 1890.

*For an adverse German review of the Noli: Tannert, Carl Arthur, Ultramar, trans. A.R. Banke (Vienna: Angelina R. Banke, 1996; original German edition published in 1893), pp. 10-44.*

Nos gusta pensar, y no faltaríamos del todo a la verdad si lo afirmásemos, que lo que ha quedado de la última novela de Rizal no está escrito ni en tagalo ni en español, sino que mas bien es un texto bilingüe e híbrido. De hecho, el asunto del idioma continuaría siendo, mucho tiempo después de desaparecido Rizal, uno de los problemas centrales del desarrollo de la literatura nacional.

El segundo motivo que le impulsaba, dijo Rizal, fue el de «escribir una novela en el sentido moderno (*modernen*) de la palabra, una novela artística y literaria». «En esta ocasión», decía, «quiero sacrificar la política y todo lo demás por el arte»<sup>15</sup>. No queda muy claro a qué se refería Rizal con esas palabras. Supongo que reaccionaba, quizás demasiado irritado —a Rizal la crítica le sacaba de sus casillas—, a los ataques contra los polémicos «excesos» de sus novelas y sus «imperfecciones» literarias. Molesto por estas críticas, decidió escribir una novela más «artística y literaria», distanciándose de las controvertidas exigencias que motivaron la redacción de *Noli me tangere* y *El filibusterismo*.

Los comentarios acerca de estas novelas realizados por Barrantes, el propio Rizal, y algún otro amigo como Antonio Luna, son interesantes por la atención prestada al asunto de si las novelas tienen éxito como tales, como *novelas* o, con mayor precisión, por ser novelas a la *europaea*<sup>16</sup>. Así, Rizal acusaba a Barrantes de malinterpretar la obra, al confundir las opiniones de los personajes de la novela con las del autor. Por su parte, Luna defendía la obra de Rizal, situándola dentro del contexto de la evolución de la novela europea desde

15 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, cit., pp. 415, 434.

16 Rizal, José, «Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes», en *La Solidaridad*, año II, n.º 25 (15 de febrero de 1890), pp. 62-71; también en J. Rizal, *Political and Historical Writings*, cit., pp. 181-193. Antonio Luna (seudónimo, Taga-Ilog), «Noli me tangere y El filibusterismo» en *La Solidaridad*, año III, n.º 66 (31 de octubre de 1891), pp. 528-531; año III, n.º 69 (15 de diciembre de 1891), pp. 614-619. Los comentarios de Barrantes acerca de la novela aparecieron en la publicación española *La España Moderna* en 1890.

Para leer una crítica alemana desfavorable de *Noli me tangere*: Tannert, Carl Arthur, *Ultramar* (trad. A. R. Banke), Viena, Angelina R. Banke, 1996 (edición original alemana publicada en 1893) pp. 10-44.

*For his part, Luna defended Rizal's work by situating it in the context of the European novel's evolution from classicism to romanticism to realism. Putting Rizal in the company of Hugo, Balzac, Flaubert, Zola, and Maupassant, Luna praised Rizal's "extraordinary realism" in capturing the dynamics of a society's development. Rizal, he said, is "a modern novelist who sacrificed incomprehensible beauty [of the Romantics] to plain truth [of the Realists]" in depicting a "corrupt, weak society."*

*It may be said that in defending the novels on literary grounds, Rizal and Luna were saying (in the "internationalizing" mode of the Propaganda) that Filipinos could write novels as well as Europeans can. They were aware as well that the novel's "truth" depends on how well it succeeds as a novel in formal terms. In any case, as Rizal sought to write for Tagalogs in their own language, he was acutely conscious – in a case of "double vision" – of how he had to contend with the demands of a foreign form as well as expectations that transcended the purely local.*

*Rizal's third motive was to write a novel that would deal "exclusively with the usages, virtues, and defects of the Tagalogs." He wrote:*

*... this time politics (politik) will not occupy much space in it. Ethics (ethik) will play the principal role. It will deal only with the usages and customs of the Filipinos; there will be only two Spaniards – the curate and the lieutenant of the civil guard.<sup>17</sup>*

*As Rizal had turned to writing for Tagalogs in their own language, he (again one surmises) meant to write of Tagalog society in its own terms, integral and autonomous, rather than a reflex of the colonial encounter. (Was this what Rizal had in mind when he spoke of "ethics" and said to Blumentritt, "I am sorry I cannot write it in Spanish, for I have found a very beautiful theme.>")<sup>18</sup>*

17 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, pp. 415, 434.

18 *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, p. 434.

el clasicismo, hasta el romanticismo y el realismo. Al comparar a Rizal con Hugo, Balzac, Flaubert, Zola y Maupassant, Luna ensalzaba su «extraordinario realismo» a la hora de reflejar las dinámicas en la evolución de una sociedad. Rizal, decía Luna, es «un novelista moderno que ha sacrificado la belleza incomprensible [de los románticos] en aras de la verdad llana [de los realistas]», al representar a una «sociedad corrupta y endeble».

Podríamos aventurar que, al defender las novelas por sus valores literarios, Rizal y Luna mantenían (en la dirección internacionalista de los seguidores de la Propaganda) que los filipinos podían escribir novelas tan bien como los europeos. Ambos sabían que la «verdad» de la novela depende de su éxito como novela en términos formales. En cualquier caso, cuando Rizal intentó escribir para los tagalos en su idioma, era extremadamente consciente —en un caso de «doble mirada»— de que tendría que enfrentarse tanto a las exigencias formales foráneas como a unas expectativas que superaban el ámbito de lo puramente local.

El tercer motivo de Rizal para escribir esta novela era el de componer una obra que plantease «exclusivamente los usos, virtudes y defectos de los tagalos»:

«... En esta ocasión la política (*politik*) no ocupará muchas páginas. El papel principal le corresponderá a la ética (*ethik*). Solamente versará sobre los usos y costumbres de los filipinos, y habrá únicamente dos personajes españoles: el coadjutor y el teniente de la Guardia Civil»<sup>17</sup>.

Del mismo modo que se había planteado escribir para los tagalos en su lengua, imaginamos que tenía la intención de describir la sociedad tagala en sus propios términos, de manera completa y autónoma, y no como mero reflejo del encuentro colonial. (¿Sería esto lo que tenía en mente cuando, refiriéndose a la «ética», le escribía a Blumentritt: «Siento

*As it turned out, Rizal was stymied not only by the problem of language but the challenge of representing something that did not quite exist in a form amenable for treatment as a realist novel instead of, say, a romance, pastoral, or myth. How does one represent in the “classic,” distinctly bourgeois form of a nineteenth-century European novel a nation inchoate, in the throes of being born? Thus, Rizal came face to face with the impossibility of writing a novel outside of the present and outside of history.<sup>19</sup> Writing Makamisa, he did not only struggle with the Tagalog language but gravitated (as the extant fragment of Makamisa shows) towards composing what seems a reprise of the Noli me tangere.*



#### Famille tagale

Alfred Marché, *Luçon et Palaouan, six années de voyages aux Philippines*. Paris, Hachette, 1887, p. 97.

Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

*When Rizal abandoned his third novel, he may have thought that it was a novel to be written in another time and perhaps by writers other than himself. He had a good sense of how literature – its writing, its reading – is intimately implicated in history. He said as much when he declared that the Noli me*

<sup>19</sup> On the relationship between the novel form and the nation-state, see Edward Said's interesting comparison of the novels of Egyptian Naguib Mahfouz and Lebanese Elias Khoury: Said, Edward W., "Foreword," *Little Mountain*, by Elias Khoury (New York: Picador, 2007), pp. ix-xxi.

<sup>17</sup> *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, cit., pp. 415, 434.

no poder escribirla en español, porque he encontrado un tema muy bello»<sup>18</sup>?)

Encontró varios problemas para llevar a cabo su proyecto. No solamente estaba la cuestión del idioma, sino también el reto de representar algo que no se adecuaba a un tratamiento en forma de novela realista, sino más bien, pongamos por caso, al romance, a la pastoral o al mito. ¿Cómo se podía representar en el formato «clásico» y claramente burgués de la novela decimonónica europea a una nación incipiente, en pleno alumbramiento? Así, Rizal hubo de enfrentarse a la imposibilidad de escribir una novela fuera del presente y fuera de la historia<sup>19</sup>. En la escritura de *Makamisa*, además de batirse con el idioma tagalo, Rizal se dejó arrastrar hacia lo que parecía ser una repetición de *Noli me tangere*, como demuestra el fragmento que se conserva de ella.

Al abandonar esta tercera novela, puede que Rizal pensase que era una obra para ser escrita en otro momento y quizás por otros autores. Él intuía claramente hasta qué punto la literatura, es decir la escritura y la lectura de obras literarias, estaba íntimamente ligada a la historia. Así lo afirmaba cuando declaró que *Noli me tangere* «no puede ser juzgada, porque sus efectos todavía perduran». Cuando el crimen, la inmoralidad y los prejuicios desaparezcan, dijo, «cuando España ponga fin a esta lucha introduciendo reformas generosas y liberales, cuando todos nosotros hayamos fenecido y con nosotros nuestro orgullo, nuestra vanidad y nuestras miserias, entonces y solo entonces estarán españoles y filipinos en disposición de juzgarla tranquila e imparcialmente, sin sesgo ni rencor alguno»<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 434.

<sup>19</sup> Acerca de la relación entre la novela y el estado-nación, véase la interesante comparación escrita por Edward Said sobre las novelas del egipcio Naguib Mahfouz y del libanés Elias Khoury: Edward W. Said, «Foreword» en Khoury, Elias, *Little Mountain*, Nueva York, Picador, 2007, pp. ix-xxi.

<sup>20</sup> «Al Excmo. Señor Don Vicente Barrantes», cit. pp. 69, 71.

*tangere* “cannot be judged, because its effects still persist.” Only when crime, immorality, and prejudice disappear, he said, “when Spain ends the condition of strife by means of open-hearted and liberal reforms; finally, when all of us have died and with us our pride, our vanity, and our petty passions, then Spaniards and Filipinos will be able to judge it with calmness and impartiality, without bias or rancor.”<sup>20</sup>



#### Métisses de Manille

Alfred Marché, *Luçon et Palaouan, six années de voyages aux Philippines*. Paris, Hachette, 1887, p. 51.

Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

<sup>20</sup> Rizal, J., “Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes,” pp. 69, 71.

Aunque malogrado, este «giro hacia lo indígena» de Rizal no fue en vano, si lo interpretamos como el deseo de hacer una literatura más profundamente anclada en las realidades nacionales. También nos recuerda, más de un siglo después, que, a la hora de construir una representación de la nación, el idioma, el arte y las formas siguen siendo un desafío para los escritores filipinos. Ahora, cuando tanto *Noli me tange-re* como *El filibusterismo* han sido «monumentalizadas», es una serendipia maravillosa el hecho de que Rizal nos haya legado una novela inconclusa, como siempre debería ser una literatura nacional.

La literatura de Rizal y sus coetáneos recibió un fuerte impulso en el esfuerzo de construcción nacional que se vivió tras la República de Malolos y el posterior el dominio colonial de Estados Unidos. A principios del siglo xx el tema de la identidad nacional («el alma filipina») y la preocupación por establecer condiciones que permitieran el florecimiento de su literatura estaban a la orden del día. En este sentido se vivió una oleada de publicaciones literarias y periodísticas, se fomentó el desarrollo de los idiomas locales y se trabajó en la identificación de una «lengua nacional». Además, proliferaron las sociedades literarias y se promovió la enseñanza de la cultura nativa en las escuelas; se llevaron al papel las historias de la tradición literaria nacional y se realizó una codificación de los usos poéticos locales. Los escritores ejemplares, como el propio Rizal, recibieron su justo reconocimiento<sup>21</sup>.

Estos logros han conseguido transformar una construcción artificial en un cuerpo de creencias y experiencias compartidas. Aun cuando reconozcamos la utilidad de este constructo, debemos continuar reflexionando sobre su fabricación; sobre los procesos de selección, esencialización, subordinación y exclusión utilizados, el papel del Estado y de las auto-

*Though aborted, Rizal's "turn to the native" is not vain, if taken as a sign of the desire for a literature more deeply anchored in the realities of home. It reminds us as well, over a century later, that, in representing the nation, language, artistry, and form are problems that continue to challenge Filipino writers. At a time when Rizal's novels both have been "monumentalized," it is one of history's fine serendipities that, in the end, Rizal left us a novel that is unfinished – which is what the national literature must always be.*

*The literature that Rizal and his contemporaries tried to bring about was vigorously promoted in the work of nation-building that began with the establishment of the Malolos Republic and continued under the new conditions created by U.S. colonial rule.*

*In the early twentieth century, there was wide interest in the issue of national identity ("the Filipino Soul"), and in creating the conditions for a national literature to flourish. Hence, the surge of literary and journalistic publishing, the promotion of local languages and the drive for a "national language," the proliferation of literary societies, the dissemination of native culture in the schools, the writing of national literary histories, the codification of local poetic practices, and the canonization of exemplary writers (such as Rizal himself).<sup>21</sup>*

*Such promotion has succeeded in turning an artificial construction into an object of shared learning and belief. While acknowledging the utility of such a construct, we must continually interrogate its making – the processes of selection, essentialization, subordination and exclusion in its making, the role of the state and cultural authorities in its definition and deployment, and the shallow pieties it has encouraged.*

21 Véase Mojares, Resil B., «The Formation of Filipino Nationality Under U.S. Colonial Rule», en *Philippine Quarterly of Culture & Society*, año xxxiv, n.º 1 (2006), pp. 11-32.

21 See Mojares, Resil B., "The Formation of Filipino Nationality Under U.S. Colonial Rule" in *Philippine Quarterly of Culture & Society*, 34:1 (2006), pp. 11-32.

ridades culturales en su definición y desarrollo, y el proselitismo superficial que se ha alentado. La formación de una nación es un proceso continuo, y en tal construcción la literatura nacional deberá ser siempre inestable e inacabada, porque solo así puede ser abierta y creativa.

Las cuestiones a las que se enfrentaba Rizal a finales del siglo XIX, aún hoy, a principios del XXI, representan un desafío para los escritores filipinos. Afirmar la diferencia: no el mero hecho de ser diferente, sino la diferencia que revisa y renueva significativamente no solo nuestra propia visión, sino cómo nos perciben y se perciben a sí mismos los otros. Reconciliar las posturas «internacionalizantes» y «nacionalizantes», reconociendo, por una parte, el peligro de ser absorbido y ocultado en el discurso del otro dominante y, por otra, el peligro de quedarse atrapado en un diálogo que no se abre al mundo; cuya consecuencia, en cualquiera de los casos, es la invisibilidad. Y finalmente, extender el espacio social y material que nos permite hacer nuestro trabajo y ser leídos y escuchados.

Y, claro, escribir, escribir, escribir.

*Nation-formation is a continuing process, and such a construct as the national literature must remain unstable and unsettled, for it is when it is so that it is most open and creative.*

*The issues Rizal faced at the close of the nineteenth century continue to challenge Filipino writers at the beginning of the twenty-first. To assert difference: difference not merely for the sake of being different, but difference that meaningfully revises and renews not only how we Filipinos see ourselves but how others see us and themselves. To reconcile “internationalizing” and “nationalizing” positions: recognizing, on one hand, the danger of being absorbed and lost in the discourse of dominant others; on the other hand, the danger of being trapped in a conversation that does not open out into the world; in either case, the prospect of being barely visible in the world. To widen the social and material space that allows us to do our work and be read and heard.*

*And, yes, to write, write, write.*